

10. VIAJE A LA PAMPA CENTRAL DE JUAN BAUTISTA AMBROSETTI

En 1893 el eminente investigador Juan Bautista Ambrosetti publicó en Buenos Aires su libro “Viaje a la Pampa Central”. Este libro es importante para la zona de Rolón por varios de sus contenidos. En primer lugar, porque el autor describe las alternativas que existían en la época para llegar a la zona. Dice Ambrosetti:

“(…) Para ir de Buenos Aires a General Acha, capital de la Pampa Central, podía elegir tres vías:

1°- Por el Sud tomando el ferrocarril hasta la estación Arroyo Corto y de allí en mensajería pasando por Carhué.

2°- Por la misma vía hasta Bahía Blanca, transbordando al Ferrocarril Nord-Oeste de Bahía Blanca hasta la Estación Hucal, y de allí a General Acha en mensajería.

3°- Por el Oeste con el ferrocarril hasta la Estación Trenque Lauquen y tomar en seguida la mensajería o galera como comunmente se llama, hasta Toay y General Acha”.

Ambrosetti eligió la primera alternativa, partiendo de Buenos Aires el 1° de julio y llegando el día siguiente a Azul y siguiendo por Hinojo, Olavarría, Gama (General Lamadrid) hasta Arroyo Corto. Sobre esta última localidad dice Ambrosetti: “Arroyo Corto es cabeza de varias Mensajerías que va a Carhué, Guaminí, General Acha, Trenque Lauquen y Toay. La estación tiene mucho movimiento; puede decirse que por ahora, es el puerto de la Pampa Central por donde se hacen las mayores operaciones de cargas, tanto de mercaderías como también de frutos del país; pues las tropas de carros teniendo que hacer un viaje mucho mayor, pero con mejor camino, prefieren y cobran un minimun excedente sobre los fletes que se pagan desde General Acha a Hucal (estación del Ferrocarril Nord-Oeste de Bahía Blanca), de modo que para los comerciantes siempre conviene esta vía.”

Desde Arroyo Corto viajó a Carhué en la Mensajería *Luz del Desierto*. Allí tomó otra mensajería que debía conducirlo a General Acha, “haciendo en dos días una marcha de cuarenta leguas”. Lamentablemente no nos da el nombre de esta empresa. En la marcha pasó por las ruinas del fortín Centinela, apoyadas en el lago Epecuén.

“Después de algún trabajo, a la una llegamos a Leuvucó, que quiere decir agua que corre, porque hay unos manantiales que vuelcan su agua potable en la laguna que tiene ese nombre.

“En otro tiempo fue uno de los puntos predilectos de los indios, pero hoy no existen ya sino una pequeña casa de negocio donde almorzamos, y un puesto de ovejas.

“Debíamos llegar en el día a la posta de Atreucó, cerca de Salinas Grandes, así que muy poco tiempo pudimos estar en Leuvucó.

“(…) A la derecha del camino, hay un curioso monumento funerario: son tres llantas de ruedas de un carro semi-enterradas y colocadas una cortándose con otra, de modo de formar **tres cruces; así se llama el lugar.**

“Este, como todos, tiene su historia sangrienta de la época de los indios, é indica el lugar donde fueron asesinados tres carreros, saqueados los carros y luego quemados, cuyas llantas, que como de fierro resistieron al incendio, fueron acomodadas de esa manera por la piedad de los vecinos.

A la caída de la tarde llegamos a la posta de Atreucó”